

Editorial

Laura Johanna Gonzalez Rincón¹

Aprovechamiento de los recursos naturales para garantizar un futuro sostenible

Vivimos inmersos en un mundo de consumismo incontrolado, en el que la lucha ambientalista por conservar y cuidar los recursos combate fuertemente contra el consumo indiscriminado de los mismos. La naturaleza provee diferentes tipos de recursos renovables y no renovables que, en su estado natural o procesados, son utilizados para el consumo humano.

Los recursos naturales del planeta son limitados y finitos, y son necesarios para el sostenimiento de los seres vivos que lo habitan, los cuales crecen ilimitadamente. Por esta razón, es importante pensar en estrategias que permitan aprovechar los recursos existentes y hacer un uso responsable de ellos.

Los recursos renovables son aquellos que se puede restaurar por procesos naturales a una velocidad superior a la del consumo que le dan los seres humanos. Estos son: el sol, el aire, el viento, las mareas y los bosques de árboles que tienen un ciclo acelerado de crecimiento, el papel, las plantas, el agua. Siempre y cuando se controle el uso de estos recursos y se manejen de manera adecuada, puede contribuirse con un aprovechamiento a largo plazo y asegurar un mejor futuro para los seres de este planeta.

¿Cómo podríamos aprovechar mejor estos recursos renovables? Haciendo uso de energías más limpias y verdes con bajo impacto ambiental como la energía solar, la eólica, la hidráulica, la mareomotriz o la geotérmica, entre otros ejemplos. El objetivo es promover nuevas alternativas de generación de energías más económicas y amigables con el medioambiente que tengan duración a largo plazo, y que puedan ir reemplazando a las producidas por combustibles fósiles.

Los biocombustibles se generan a partir de la biomasa vegetal. Uno de los más conocidos y que más resultados de uso y mejoras constantes tiene es el etanol. Se

¹ Directora Departamento de Informática Educativa, Fundación Universitaria del Área Andina, Sede Bogotá. Correo: lgonzalez160@areandina.edu.co

produce a partir del maíz, lo que reduce los gases de efecto invernadero, porque esta planta consigue absorber el CO₂ de la atmósfera al realizar su proceso de fotosíntesis. Este biocombustible se mezcla con gasolina para producir un combustible eficiente y más limpio que el que utilizan los vehículos en la actualidad.

Según el Perfil Ambiental de España (PAE) efectuado en 2018 y presentado en Madrid en noviembre de ese mismo año, se indicaba un aumento de la energía procedente de las fuentes renovables del 18,6 % con respecto a 2017, según datos de Red Eléctrica de España, lo que implica una proporción de electricidad proveniente de fuentes renovables del 38.4 %. Este dato nos indica que se está logrando concientizar a los gobiernos y a las grandes empresas para invertir en la utilización y cambio transitivo a este tipo de biocombustibles.

Otra alternativa importante, y de la cual se ha desmitificado su alto costo, es la generación de electricidad a través del uso de la instalación de sistemas de autoconsumo energético fotovoltaico. Las placas solares son la oportunidad para abastecernos de energía limpia a través del sol, un recurso renovable y sostenible que favorece el bolsillo ya que permite ahorrar hasta un 70 % en la factura de consumo de electricidad. Está también otro uso de energía limpia a través del viento con los famosos molinos de viento o aerogeneradores colocados a grandes alturas: el viento mueve las aspas del aerogenerador y este movimiento almacena la energía para que luego sea usada como generador de electricidad.

Hemos hablado del uso del aire, el sol, el agua y la biomasa como recursos renovables que pueden ser usados para promover sostenibilidad a futuras y presentes generaciones. Ahora hablaremos de los recursos no renovables. Son aquellos cuya generación es más lenta que su consumo; por ende, debemos cuidarlos y protegerlos ya que son limitados.

Entre estos recursos están los combustibles fósiles como el carbón, el petróleo y el gas, que generan grandes emisiones de gases de efecto invernadero, lo que contribuye al calentamiento global y al cambio climático. Debido a su gran rendimiento y su bajo costo debemos tratar en lo posible de preservarlos y crear estrategias para mitigar estos daños.

Educar desde temprana edad a los niños y niñas en temas ambientales, promover

la investigación de tecnologías apropiadas al aprovechamiento del medio ambiente, un consumo responsable, consciente y crítico y el desarrollo de políticas, leyes y buenas prácticas ambientales son estrategias que minimizan la extinción de nuestros recursos naturales. Es indispensable la interacción de los gobiernos del mundo y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) ambientalistas, para el desarrollo de estas.